

LOCKE Y ROUSSEAU EN "EL PENSADOR" DE CLAVIJO Y FAJARDO

por

OLEGARIO NEGRÍN FAJARDO

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos elaborado algunos trabajos (1) en torno a José Clavijo y Fajardo (1726, Teguiise, Lanzarote - 1806, Madrid), dedicando especial atención a su dimensión de educador, en sentido amplio, y de naturalista ilustrado, que nos liberan ahora de entrar en detalles bio-bibliográficos y nos permiten concentrarnos en el objeto de esta aportación.

Sólo se nos permitirá recordar aquí que la mayoría de los juicios y las críticas de la época ilustrada y los estudios que se han venido realizando en torno a Clavijo resultan manifiestamente favorables (2), destacando su papel

(1) Vid.: NEGRÍN, O.; "Clavijo y Fajardo, un lanzaroteño en el Madrid de la Ilustración", lección inaugural del curso 1990-1991 del Centro Asociado de la UNED en Lanzarote, Arrecife de Lanzarote, 19 de octubre de 1990; "Influjo de la pedagogía ilustrada europea en Clavijo y Fajardo", *Primeras Jornadas sobre el siglo XVIII en Canarias*, Centro Insular de Cultura, Lanzarote, 26 al 30 de noviembre de 1990 (en prensa); "Clavijo Fajardo, naturalista ilustrado", en *Simposio Agustín de Betancourt. IV Simposio de Enseñanza e Historia de las Ciencias*, Puerto de la Cruz, 2 a 5 de abril de 1991 (en prensa); "Ilustración, educación y ciencias naturales en Clavijo y Fajardo", en *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, 23 a 27 de septiembre de 1991 (en prensa).

(2) Viera y Clavijo, en su obra *Constelación canaria* (edición de 1985, p. 13), se refería en estos términos a Clavijo: "¿Qué cuerpo celestial, cuál astro fijo, puede ensalzar sus sabias producciones, si se compara a don José Clavijo, Pensador que emuló los Adisones, redactor de un Mercurio no prolijo, glorioso traductor de los Buffones, a quien tres Reynos dan por privilegio la dirección del Gabinete regio". Por el contrario, Cotarelo y Mori, en su obra *Iriarte y su época* (Madrid, Rivadeneyra, 1897, pp. 45 y ss.), descalifica en parte a Clavijo, al igual que lo hiciera Menéndez Pelayo: "... canario, natural de Lanzarote, hombre de vida tormentosa, escritor de varía aunque superficial instrucción, pero de notable ingenio y agudeza". Refiriéndose a "El Pensador" afirma: "De corte y gusto extranjeros. Aunque

de hombre puente entre las ideas y la realidad del siglo de las Luces europeo y el español. Como afirmara Espinosa: "Labor europeizante, ante todo, fue la suya. Ensayo prematuro de incorporación de España al momento cultural europeo de su época. Colgando en plano proceñal los errores españoles sobre un veloz desfile de claros horizontes europeos" (3). Respecto a "El Pensador", sigue siendo justa la valoración que hiciera el clérigo ilustrado Viera y Clavijo: "Esta obra comparable a la de "El Espectador" inglés y modelos de las de este género, es sin duda la más bella de las que se han ejecutado entre nosotros, ya sea por la propiedad de la lengua y la ligereza de estilo, ya por la importancia de la crítica, la amenidad, la sal, decoro y discrección de los pensamientos" (4).

En nuestra opinión, Clavijo y Fajardo no pasará a la historia por sus grandes aportaciones literarias o por su pensamiento original y vanguardista, sino por su faceta de moralista, educador y crítico mordaz de las clases acomodadas, que fue seguramente lo más sustantivo de su quehacer instructivo.

En esta ocasión, aunque la influencia de la pedagogía ilustrada europea en Clavijo y Fajardo y los ilustrados españoles en general fue bastante amplia y diversa, nos vamos a limitar a estudiar algunos aspectos educativos y pedagógicos del ideario de Clavijo en los que se advierte con claridad el influjo de Locke y Rousseau, comparando para ello los textos fundamentales de estos autores con los contenidos de "El Pensador".

LOCKE EN CLAVIJO Y FAJARDO

Como es bien sabido, Locke fue un importante pensador inglés de la segunda mitad del siglo XVII (1632-1704), si bien fue muy amplia su influencia en el siglo XVIII, a través especialmente de sus obras: *Cartas sobre la tolerancia* (1689), *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), y *Pensamientos sobre educación* (1693) y, sobre todo, gracias a la difusión que Rousseau hiciera del pensamiento lockiano. ¿Cómo pudo haber influido en Clavijo y Fajardo el puritano pensador inglés, teórico de la educación del gentleman, del caballero refinado y culto?

En nuestra opinión, la permanente tendencia pragmática de Clavijo le llevó a adaptar el pensamiento europeo a la realidad española del momento y a elegir sólo aquellos aspectos que más se adecuaban a su esquema de ideas. Esa puede ser la razón por la que no tiene en cuenta la educación física, que es una dimensión fundamental del pensamiento pedagógico

escrito con donaire y censurando con razón muchos abusos y vicios sociales, el odio de Clavijo a todo lo antiguo hízole incurrir en errores y en injusticias de gran bulto".

(3) Vid.: ESPINOSA, A.: *Don José Clavijo y Fajardo*. Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1970, pp. 47 y ss.

(4) VIERA Y CLAVIJO, J.: *Historia de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1967, t. II, pp. 880 y ss.

lockiano, especialmente su teoría del endurecimiento corporal, por otra parte muy cercana a la tradición pedagógica inglesa. En este sentido, Locke adopta la frase de Juvenal "mens sana in corpore sano" en su principio: "Un espíritu sano en un cuerpo sano es una descripción breve pero completa de la felicidad en este mundo" (5). O dicho de otra manera, Locke concibe la educación total e integral del ser humano, mientras que Clavijo y Fajardo no le da importancia al cultivo de la educación física.

Tampoco podía Clavijo, obviamente, adoptar la formación moral del gentleman inglés en el marco de un sistema político democrático y liberal, porque en España estaba instalada una monarquía tradicional absolutista y, sobre todo, porque ni siquiera se planteaba el lanzaroteño la formación de la élite dirigente sino más bien la educación de una cierta clase acomodada, haciendo especial hincapié, como veremos, en la educación de la mujer.

LA EDUCACIÓN MORAL

Sin embargo, sí comparte Clavijo con Locke la importancia del fomento de la educación espiritual y moral de la infancia y la juventud. Así, el principio de la razón que debe sostener todo el entramado de la formación moral, y que fundamenta el carácter racional que debe presidir todo orden moral, religioso y político, es típicamente lockiano. Con toda seguridad le hubiera gustado a Clavijo que la clase acomodada y la aristocracia madrileña se hubieran movido en torno a los principios morales, firmeza de carácter, prudencia y buenas maneras postulados por Locke.

Como dice Agustín Espinosa, "la moral que cree Clavijo dará bienestar al hombre no es la moral inconsciente que en nuestro propio espíritu naturalmente se forma, sino aquella dictada por la razón, y a la cual se llega por medio de una educación bien dirigida" (6).

Si comparamos los escritores de Clavijo, en especial "El Pensador", y la obra de Locke, en particular *Pensamientos acerca de la educación*, se observan una serie de coincidencias, entre las que destacamos: la importancia de preocuparse de educar personalmente a los hijos, siempre que sea posible, corrigiendo los defectos cuando aún es tiempo de hacerlo; las cualidades necesarias para un preceptor; y la utilización formativa e instructiva de los viajes.

LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD: LUCHA CONTRA LOS CAPRICHOS

En la sección II, "El espíritu", de su obra mencionada más arriba, Locke explica como es preciso educar desde la primera infancia los hábitos y

(5) LOCKE, J.: *Pensamientos acerca de la educación*. Barcelona, Humanitas, 1982, p. 1.

(6) ESPINOSA, A.: *Don José Clavijo y Fajardo*, op. cit., p. 57.

actitudes positivas de los hijos, evitando que los niños hagan su voluntad y corrigiendo los caprichos y otros defectos propios de la inmadurez. En palabras de Locke: "El pequeño debe saber dar golpes, decir injurias, debe dársele todo lo que pide a gritos y hacer lo que quiere; así los padres, halagando y mimando a los niños cuando son pequeños, corrompen en sus hijos los principios de la naturaleza y se lamentan luego al gustar las aguas amargas cuando son ellos los que han envenenado la fuente; en efecto, cuando crecen los niños, y con ellos sus malos hábitos; cuando son ya demasiado grandes para ser doblegados y los padres no pueden ya hacer de ellos sus juguetes, entonces no se oyen más que lamentos... Si se ha acostumbrado, en efecto, al niño a hacer su voluntad en todas las cosas desde que estaba en mantillas, ¿por qué sorprende que desee y se esfuerce por hacer lo mismo cuando gaste pantalón?" (7).

Pues bien, tales argumentos son desarrollados por Clavijo y Fajardo a lo largo de "El Pensador", consciente de la importancia de tener una buena educación desde los primeros años de la vida; ya en el pensamiento primero que sirve de prólogo, manifiesta su preocupación por "los padres que educan mal a sus hijos... Las madres, que dan a sus hijas ejemplos de profanidad, en vez de modelos de virtud y modestia" (8). Pero es en el pensamiento XXXIII cuando plantea con crudeza el fruto de la mala educación y la perversión social y natural que hace posible que un padre se vea abandonado y despreciado por su propio hijo. Alude al mismo tema en el pensamiento LXXXV: "Criáronme mis padres con consentimiento, y regalo, y con no poco desseo de hacerme visible, y de su posición en el mundo" (9), en el que un joven se lamenta al pensador de la mala educación que recibió. También en el pensamiento LXIII se puede leer: "Nací de padres ilustres, y ricos, y sin tener con quien repartir sus bienes, ni su cariño... Paso en silencio los primeros años de mi vida, en que los desvelos, las contemplaciones y las alabanzas necias, que pródigamente se daban a mis caprichos, me robaron el tiempo y la atención, desde que principié a obrar instinto, hasta que las primeras luces de la razón empezaron a rayar en mi alma; y sólo diré, que quando estas llegaron, me encontraron ya muy contento con mi existencia, muypreciado de persona, vano, soberbio, audaz, y preocupado de que mi vida era muy importante y mi naturaleza muy superior a la de todos los que me rodeaban. Así los trataba, en quanto permitía mi edad, con altivez, y

(7) LOCKE, *Pensamientos acerca de educación*, op. cit., sección II, parágrafo 35.

(8) CLAVIJO, J.: *El Pensador*, tomo 1º, pp. 14-15. Nosotros hemos manejado en la Biblioteca Nacional la primera edición impresa por Joaquín Ibarra. En el tomo 1º, de 1762, Clavijo se firma como Joseph Alvarez y Valladares; a partir del tomo 2º aparece el verdadero nombre del autor; los tomos 2º, 3º y 4º llevan fecha de 1763; el tomo 5º se publicó en 1764; el tomo 6º en 1767.

(9) *Ibíd.*, tomo 5º, p. 207.

aún con desprecio; y se pronosticó desde entonces, que sería hombre de provecho algún día" (10).

LA BUENA EDUCACIÓN DEL PRECEPTOR DE LOS HIJOS

En sus *Pensamientos acerca de la educación* Locke va explicando las principales cualidades que debe reunir un preceptor, empezando por afirmar que es imprescindible que los padres elijan bien al maestro y manifiesten el respeto y apoyo que le otorgan, para que conserve toda la autoridad sobre su discípulo. Resumiendo mucho, dichas cualidades fundamentales, según Locke, son las siguientes:

- a. Adecuación de su conducta y su enseñanza.
- b. Costumbres sobrias, ser discreto, moderado y prudente.
- c. Que sea bien educado y conozca y aplique las reglas de la urbanidad y la cortesía.
- d. Que conozca el mundo tal y como es y las virtudes y defectos del país en que vive.
- e. Debe tener intención y voluntad de educar (11).

Clavijo y Fajardo coincide plenamente con el perfil de preceptor fijado por Locke. En sus pensamientos LXIII y LXIV expone sus ideas al respecto, valiéndose de las dos supuestas cartas que le envían: una, de crítica a la educación recibida de un ayo; la otra, por el contrario, de alabanza de la educación impartida por un preceptor. Como las califica el mismo Clavijo: "Mostrando la una lo que debe hacerse, y la otra lo que conviene evitar".

Es importante señalar la razón por la que se decidía entonces buscar un preceptor, según lo explica el anónimo autor de la carta al Pensador: "Mis padres, que llegaron a echar menos este artículo en la lista de los muebles precisos a su fausto, y dignidad, pensaron en ponermelo, con el fin, a lo que ahora entiendo, de que me acompañase cuando salía, y los libertase de la pensión de sufrirme cuando estaba en casa; y pensaron también, contra su costumbre, en tratar este asunto con economía, dándome un ayo, que al mismo tiempo fuera mi Preceptor" (12). Como se puede observar en la cita transcrita, Clavijo distingue con toda claridad la figura del ayo o acompañante del preceptor o educador.

Nuestro autor conocía bien el pensamiento pedagógico lockiano, de moda entre la minoría ilustrada del momento, cuando describe las cualidades del preceptor que se necesitaba: "Algunos parientes, y amigos de mis padres, hombres cuerdos, y bastante ilustrados para conocer toda la importancia de una buena elección, le hicieron ver quanto convendría buscar un

(10) *Ibidem*, pp. 185-186.

(11) Vid.: LOCKE, *Pensamientos acerca de la educación*, op. cit., sección IX, pp. 151 y ss.

(12) Vid. pensamientos LXIII y LXIV de *El Pensador*.

hombre maduro, aplicado, de presencia agradable, que hubiera vivido entre el tumulto del mundo lo suficiente para conocerlo, y no demasiado para haber contraído su corrupción: que tuviese el juicio recto, el discernimiento justo, y el espíritu libre de preocupaciones; y que a un alma firme, juntase un humor igual, unas costumbres suaves, el talento de persuadir, y a lo menos los primeros elementos de las facultades, que convenían a mi calidad..." (13).

En el caso que citábamos antes, en la carta anónima enviada al Pensador, los padres desoyen los consejos recibidos y acaban contratando como ayo a un personajillo impresentable que, a decir del sufrido discípulo, "tenía una catadura fea, y un gesto regañón; y a más de esto debía ser barato". Pronto el alumno va conociendo las fragilidades de su ayo: "Descubrí, pues, que era tímido, interesado, ignorante, caprichoso y adulador, y sobre todo, que contaba con mi intercesión para acomodar algunos parienticos, y acudir a otras obras piadosas" (14).

Resultado de tan funesta elección fue, en palabras del discípulo: "... enseñóme lo que sabía, y no lo que ignoraba, porque esto era imposible. Así no supe, ni lenguas vivas, ni muertas, ni philosophía, ni música, ni dibujo, ni historia, ni matemáticas, y ni aún el catecismo; pero en cambio de todo esto salí excelente tahúr. ¿Qué puede esperarse de un ayo sin crianza, principios, cultura ni experiencia de mundo, sino que entregado a sus caprichos, y gobernado por su ambición, sacrifique a ésta su deber, y en lugar de edificar, destruya? Esto es lo que sucedió conmigo, y lo que según toda razón se debía esperar" (15).

Si a todo lo anterior se une que el ayo le castigaba continuamente prohibiéndole alimentos concretos, le insultaba de palabra y le humillaba en público, se puede tener una idea precisa de lo que se podría denominar el anti o contra-preceptor.

Hay que resaltar que la actitud de los padres del citado alumno con respecto al ayo coincidían con la que describía Locke: "... lo trataban sin la menor atención, mirándole, no como un hombre, que les hacía un servicio tan señalado, como el de educarles un hijo, sino como un miserable, que debía tenerse por muy dichoso de encontrar por este medio su subsistencia. Todo esto lo conocía yo; y como aún en presencia mía se le hicieran muchos desaires, y se le trataba con bastante rudeza, me creía autorizado con este ejemplo para rebajarlo de mi respecto tanto quanto había visto humillar su vanidad" (16).

(13) *Ibidem*, p. 187.

(14) *Ibidem*, p. 192.

(15) *Ibidem*, p. 194.

(16) *Ibidem*, pp. 211-212.

Hasta aquí hemos visto destacados lo que Clavijo y Fajardo consideraba los defectos de un preceptor. Veamos ahora cuáles eran las virtudes deseables en quien tenía que encargarse de orientar la formación de un alumno de las clases acomodadas del siglo XVIII, que eran las que tenían acceso a este tipo de enseñanza privada o particular.

Clavijo hace hablar en estos términos al discípulo que tuvo la desgracia de tener un mal preceptor: "Solía irme a pasear muchas tardes con un parientito mío, que también llevaba su ayo; ¡pero qué ayo!. ¡Qué carácter, qué juicio, qué prudencia y discreción de hombre... Veía que aquél (el ayo) trataba a su pupilo con gran afabilidad y cariño: que quando sus descos eran inocentes, entraba en ellos con tanto gusto, aunque repugnasen tal vez a su genio, como si el mismo los hubiera excitado... En su gesto, en sus palabras y acciones se leían el cariño y la amistad, aquella amistad ilustrada, y decente, que depende de la razón y se mantiene siempre con dignidad: que a pesar de una disciplina severa, y de una escrupulosa exactitud a no dejar sin castigo cosa alguna, que lo mereciese, parecía que empleaba más su autoridad para hacerse amar, que para corregir: que en sus correcciones no entraba jamás a la parte el mal humor, la cólera ni la aspereza: que si le imponía algún castigo, era haciéndole ver que le forzaba a ello... que no se paraba en menudencias frívolas, haciendo semblante de no verlas: que sus lecciones eran indirectas, mostrándole con los defectos ajenos los suyos propios, y dejándole a el mismo la aplicación; y finalmente que le trata como a hombre, para que llegue a serlo" (17).

La cita es larga, pero merece la pena extraerla del pensamiento LXIV porque reúne y condensa los principios que enunerábamos al comienzo de este apartado, como propios de la concepción que Locke tenía del preceptor. Veamos a continuación la importancia concedida por Locke y Clavijo a los viajes como instrumento formativo.

DE LOS VIAJES

La sección XXVII de *Pensamientos acerca de la educación* la dedica Locke al tema de los viajes porque, en su opinión, "usualmente la última parte de la educación se refiere a los viajes, que se piensa son como el coronamiento de la obra y complemento del caballero" (18). Locke, con su estilo sencillo y directo, con una prosa atractiva, nos cuenta la importancia de los viajes para aprender idiomas y para hacerse más sabios y prudentes "frecuentando los hombres y conversando con gentes que, por el temperamento, los trajes y las costumbres, difieren unos de otros, y difieren sobre todo de las personas de nuestra parroquia y de nuestra vecindad" (19). Loc-

(17) *Ibidem*.

(18) LOCKE, *Pensamientos acerca de la educación*, op. cit., p. 387.

(19) *Ibidem*.

ke se muestra contrario a enviar los hijos al extranjero a la edad que se acostumbraba, de 16 a 21 años, y sugiere o bien que viajen con menos de 16 años, acompañados de un preceptor, o con más de veintiuno, "con el juicio ya formado y tranquilo", por una serie de razones psicológicas, sociales y educativas.

En las otras dos temáticas anteriores que hemos analizado, Locke exponía un conjunto amplio de ideas bien elaboradas y Clavijo tomaba algunas de ellas y las comentaba. Por el contrario, al tema de los viajes le dedica Clavijo un pensamiento bastante denso que contiene ideas que no figuran en el libro de Locke citado, aunque coinciden en lo sustancial, que es la importancia educativa de los viajes.

En el pensamiento XIX Clavijo empieza criticando a los viajeros que valoran únicamente lo que han visto en el extranjero y desprecian todo lo propio, frecuentemente porque no han visitado su nación antes de salir a conocer otras. Demuestra nuestro autor haber pensado bastante en el tema y, seguramente, haber realizado lecturas recientes sobre el mismo, por la cantidad de datos y reflexiones que emplea.

Clavijo da toda una serie de criterios fundamentales para que los viajes resulten educativos. Así, por ejemplo, insiste en la necesidad de aprender a saber viajar: "... los viajes no convienen a todas personas, ni a todas edades. En unas sería inútil el viajar, y en otras pernicioso... Por un hombre que ha aprovechado en los viajes, vemos muchos que han perdido su tiempo, y el dinero suyo o ajeno. Los jóvenes mal educados, por lo regular, y sin más guía que su capricho, contraen en sus viajes todos los vicios de las naciones que frecuentan, y casi ninguna de las virtudes de que están mezclados" (20).

ROUSSEAU EN CLAVIJO Y FAJARDO

Juan Jacobo Rousseau no fue propiamente un educador, pero sus ideas pedagógicas han influido decisivamente sobre la educación contemporánea. Se puede decir de Rousseau que fue un hombre especialmente contradictorio, entre lo que decía que debía hacerse y lo que realmente hacía, entre su pensamiento y su conducta. Quizás el ejemplo más radical es que el autor de *Emilio* enviase a sus hijos tenidos con su sirviente al orfanato. Considerado polémico, pesimista y desequilibrado, tuvo constantes enfrentamientos con sus amigos y colegas durante toda su existencia.

Sin embargo, una personalidad tan especial elaboró una obra sumamente interesante, que le coloca entre los principales pensadores de todos los tiempos y que ya en su época tuvo importantes detractores y seguidores

(20) CLAVIJO, J.: *El Pensador*, tomo 2º, pp. 136-137 de la edición de S. de la Nuez, *Antología de El Pensador*. Islas Canarias, Biblioteca Básica Canaria, 1989.

acérrimos (21). En el ámbito pedagógico hay que destacar su *naturalismo*, entendido como lo opuesto a lo artificioso y mecánico, por eso Rousseau busca al hombre primitivo, natural, anterior a todo lo social; esta educación naturalista exige libertad, independencia respecto a los demás hombres; esta libertad sólo está limitada por las fuerzas de las circunstancias naturales.

Otro principio esencial en la pedagogía de Rousseau es el de la *actividad*, el aprender por la propia experiencia en vez de por la enseñanza de los demás. Íntimamente unida al principio de la actividad está el de la *psicologización* de la educación, Rousseau es uno de los pioneros en reconocer que el niño no es un hombre en pequeño, sino que "la infancia tiene maneras de ver, de pensar, de sentir que le son propias".

Respecto a Locke se aprecia una diferencia fundamental en su concepto de educación: para Rousseau la educación constituye un desarrollo natural, que procede de dentro a fuera, en vez de ser una contribución de fuera a dentro, como querían Locke y los sensorialistas. Desde una perspectiva actual puede decirse que en Rousseau se echa en falta la idea de la educación popular, y se muestra excesivamente optimista respecto a las posibilidades educativas de la naturaleza, de su desenvolvimiento espontáneo. Tampoco parece admisible su idea de la educación individual, basada en el preceptor como acompañante del educando, limitado a un solo alumno.

Pero lo que resulta más chocante y nos interesa resaltar aquí es la concepción que tiene de la mujer, que en sus teorías queda relegada a ser la acompañante y subordinada del hombre. Rousseau, en el libro quinto de *Emilio*, viene a afirmar: "Es ley de la naturaleza que la mujer está hecha especialmente para agradar al hombre y ser subyugada; hacerles grata y suave la vida son las obligaciones de las mujeres de todos los tiempos" (22).

Detengamos aquí esta panorámica de conjunto sobre Rousseau como educador, para empezar a analizar los principales temas y niveles de influencia del pensador francés en nuestro Clavijo y Fajardo.

El pensamiento XII está dedicado por Clavijo a la educación (23). Sin embargo, a pesar de esa genérica denominación, en realidad se trata de un alegato en defensa de la importancia de la lactancia materna y de que el niño sea atendido en la propia casa, en contra de la tendencia a la moda entonces que consistía en desprenderse de los hijos apenas nacían, encargando de su cuidado y nutrición a una mujer ajena. Clavijo se muestra, no

(21) La bibliografía sobre la obra y el pensamiento de Rousseau es inmensa. No pretendemos dedicarle aquí atención preferente al autor de *Emilio*, sino únicamente señalar algunos rasgos generales de su teoría educativa, que nos sirvan de referencia para el análisis que hacemos a continuación de la influencia recibida por Clavijo y Fajardo del ginebrino.

(22) ROUSSEAU, J. J.: *Emilio o la educación*. Barcelona, Bruguera, 1979, libro quinto, pp. 479 y ss.

(23) CLAVIJO, Pensamiento XII, tomo 1º, *Sobre la educación*.

obstante, pesimista a ese respecto; tiene la impresión de que está dando una batalla perdida de antemano, pero le parece tan importante el papel de la madre en la primera educación de sus hijos que, piensa, debe seguir insistiendo en ello. Éstas son sus palabras: "¿Cuándo será el día dichoso que las madres volverán en sí, y hechas cargo de la dulce obligación que les impone la naturaleza, querrán cumplirla? ¡Qué día tan feliz para la nación, y de tanta gloria, para aquellas, que rompiendo la fuerte barrera de la preocupación, empiecen a dar un ejemplo digno de quedar en memoria a la posteridad" (24).

Tal preocupación mostrada por Clavijo es posible que provenga, además de una comprobación directa y elemental analizando la realidad social de la época, de la lectura del libro I de *Emilio*, dedicado precisamente a la infancia del niño, en el que el ginebrino destaca la importancia de la lactancia materna y de la educación negativa, entendida como dejar hacer a la propia naturaleza de cada niño sin imponerle desde fuera principios y reglas que no entiende, ni puede entender, y que, además, impiden el normal desarrollo natural de cada uno.

Si bien el pensamiento de Rousseau impregna el de Clavijo, como al de la mayoría de los ilustrados de la época, y no es difícil encontrar en muchísimos lugares de la obra del lanzaroteño la utilización de los principios educativos rusonianos antes citados, es en el tema de la mujer donde se advierte una influencia fundamental de la concepción que Rousseau expuso en el libro quinto de *Emilio*, dedicado a la educación de Sofía, la mujer llamada a acompañar a Emilio en la vida de ficción.

Ya en sus dos primeras obritas, *El Tribunal de las damas* y *Pragmática del Zelo* (25), se ocupa Clavijo de una manera directa de la reforma moral de las costumbres españolas, criticando a las mujeres poco virtuosas y a los petimetres, insistiendo en la necesidad de cortar los desórdenes y escándalos de las modas. Pero es en "El Pensador", especialmente a través de los pensamientos que llevan los números: 2, 8, 12, 18, 20, 29, 30, 31, 56, 80 y 85, cuando Clavijo analiza detalladamente su concepción de la mujer, coincidente en buena parte con la de Rousseau. Veamos algunos ejemplos a continuación.

Ya en el pensamiento II Clavijo plantea con bastante cautela el tema, defendiéndose de quienes le acusaban de atacar a las mujeres: "¿A quién

(24) *Ibidem*, p. 113 de la edición de S. de la Nuez citada.

(25) CLAVIJO, J.: *El tribunal de las damas*, copia auténtica de la Executoria que ganó la Modestia en el Tribunal de la Razón, representada por las Damas juiciosas de España. Que saca a la luz D. Joseph Faxardo. Madrid, Imprenta de Joseph Francisco Martínez Abad, 1755. El título completo de la segunda obra de Clavijo es: *Pragmática del Zelo y del desagravio de las Damas*, que saca a luz D. Joseph Clavijo y Faxardo. Madrid, en la imprenta de los Herederos de D. Agustín de Gordejuela, 1755.

podría dar la preferencia en mis discursos sino a la amable, la piadosa y la más bella mitad del género humano? Esto exigía de mí la veneración y el obsequio debido a Vms. y esto es lo que voy a poner en práctica. Sólo pido (y queda entendido por todo el tiempo que hubiere de pensar) que cuando trate de algún defecto de las damas, se entienda que hablo de una parte y no con el todo... Sepan todos que el pensador venera y estima a las damas como es justo: que les dará francamente y con lisura su parecer; pero sin intentar jamás ridiculizar un sexo que es acreedor a todos sus respetos" (26).

En resumen, en su pensamiento II Clavijo se queja de que la preocupación fundamental de la mujer fuera el adorno del cuerpo, olvidándose de su formación espiritual e intelectual. Así caracteriza Clavijo dicha realidad: "Ordinariamente destruye una hermosura con sus discursos, cuanto ha granjeado con su belleza. Si hablase menos, casi nos veríamos obligados a amarla. Obran contra sus propios intereses las damas no instruidas, que a fuerza de hablar mucho desacreditan su mérito; y no lo mejoran aquellas en quienes la falta de conversación da indicios de haber perdido el habla" (27).

Clavijo no se limita a criticar a las mujeres, sino que también les ofrece soluciones. Dice Clavijo: "¿Quieren Vms. ser atendidas, respetadas y aún idolatradas de todos? Pues vaya el secreto en dos palabras: virtud y discreción. Estos son los cimientos sólidos, sobre que deben Vms. fundar todo el edificio de su fortuna, y el medio infalible de someternos a su imperio, y de fijar la natural inconstancia de los hombres" (28).

Pero como las damas podrían preguntarse: ¿"hemos de ir a la Universidad? ¿Nos darán becas en los colegios?", el Pensador se apresura a contestar: "No señoras, la piocha y el bonete, el tontillo y la sotana harían malísima comparsa. Cada estado pide su instrucción particular; y lo que yo pido y deseo en Vms. no está ceñida a las aulas. En el estrado, con la labor y en medio de la conversación, puede aprender, y sin afán, gasto ni fatiga, puede una dama instruirse" (29). Importante frase que resume muy bien la concepción que Clavijo tenía de la educación necesaria para la mujer.

En el pensamiento VIII vuelve a tomar el tema de la educación de la mujer en el siglo XVIII, haciendo hablar a una de ellas: "Yo, señor Pensador, soy hija de padres ricos, y nobles, y según dice la gente, hermosa. Con esas calidades, y particularmente con la primera, ya pueden Vms. conocer, que por mi desgracia no he tenido otra educación, que las que acostumbran a dar a sus hijos los que creen que la ignorancia es el patrimonio de la

(26) CLAVIJO, Pensamiento II, *Carta del Pensador a las Damas*, p. 53 de la edición de S. de la Nuez.

(27) *Ibidem*, pp. 53 a 65.

(28) *Ibidem*, p. 59.

(29) *Ibidem*, p. 60.

riqueza, y que en ésta, la calidad y la hermosura se cifran todos los talentos y todas las virtudes" (30).

Después de ironizar respecto a los múltiples cuidados físicos en los que se veía envuelta, la dama anónima sigue opinando: "Llegó el tiempo de darme maestros, y los tuve en efecto. El uno debía enseñarme a llevar el cuerpo con gracia, y con cadencia en el bayle; otro estaba destinado a instruirme en los primeros rudimentos. Tuve también maestro de música, y de lengua francesa; y en la aya, a cuyo cuidado se me puso, logré una Maestra del temor de Dios, y de las costumbres; pero todos estos maestros fueron inútiles, y mi educación, lejos de mejorarse con tanto aparato, no tuvo otra regla que mi capricho, ni más dirección que la de mi pereza, mi obstinación y mis antojos... Todo el mal procedió de que mis padres me señalaron Maestros, no con el fin, como debían de darme unos bienes más sólidos, más dignos y más durables que las riquezas, la calidad y la hermosura, sino para seguir la moda y hacer vanidad de su opulencia. Así de nada se cuidaban menos, que de saber si se aprovechaba o no en aquellos ejercicios" (31).

La cita anterior revela el tipo de educación de moda en la segunda mitad del siglo XVIII para las hijas de las clases acomodadas, basado en la preparación de la mujer para desarrollar una vida social que la condujera al matrimonio, teniendo en cuenta, casi con exclusividad, el cultivo de la belleza corporal y los adornos, olvidando, como se encarga de recordar el Pensador, las dimensiones afectivas, espirituales e intelectuales.

Como arreciaban los ataques contra el Pensador, Clavijo acepta que, en realidad, la culpa de los defectos femeninos la tenía el hombre; lo explica así: "El padre, que desde que nace su hija, procura que vaya muy entallada, y engreída, y que apenas empieza a tener conocimientos la niña, él inspira o permite que otros le inspiren sentimientos de vanidad y de orgullo, y se le instruya en los modos, y medios de agradar y cautivar a los hombres, como si fuese el último y principal fin de su sexo, este padre, digo, es el principal delincuente de la mala conducta de su hija, y todos los desórdenes de su vida deben correr por su cuenta" (32). Claro que, en este caso y en el conjunto del análisis, no hay que perder de vista que Clavijo achaca la culpa al hombre porque entiende que la mujer dependía económica y afectivamente de él, como de hecho ocurría efectivamente en su época.

Clavijo vuelve a reiterar en el pensamiento XX su demoledor ataque a las perniciosas costumbres del cortejo, los petimetres y la enorme pérdida de tiempo que las mujeres nobles y burguesas empleaban en la moda del

(30) CLAVIJO, *El Pensador*, tomo 1º, pp. 3 y 4.

(31) *Ibidem*, pp. 5, 6 y 7.

(32) *Ibidem*, Pensamiento XVIII, tomo 2º, pp. 133-134.

galanteo y el cuidado excesivo de su apariencia, abandonando cualquier otra ocupación útil (33).

Podríamos multiplicar las citas y las valoraciones sin problema alguno, porque los pensamientos de Clavijo dan mucho de sí en torno al tema de la educación de las mujeres, pero en esta ocasión, después de los ejemplos más arriba analizados, lo que nos interesa resaltar es la efectiva influencia de Rousseau en nuestro autor.

La coincidencia de Rousseau y Clavijo es bastante amplia en el tema de la mujer. Clavijo se muestra más razonable, menos provocador que Rousseau, pero no deja de mantener una postura conservadora basada en el deseo de que la mujer de su tiempo volviese a ser la que recordaba como ideal de un pasado mejor; era, seguramente, la nostalgia que sentían por la figura femenina que habían asimilado en su infancia y que las costumbres dieciochescas perturbaban. Y ello no quiere decir que no podamos estar de acuerdo con que los defectos y desviaciones de los comportamientos sociales fuesen innumerables y, de seguro, superables, sino que existían otras posturas más modernas entre los ilustrados españoles del siglo XVIII, que Clavijo conocía y, sin embargo, se apoya en los clásicos argumentos de Rousseau a los que nos hemos referido antes: "La dependencia es el estado natural de las mujeres y por ello propenden a la obediencia"; "Deben tener poca voluntad"; "Han de conseguir: giro agradable en los ademanes, voz con acento seductor, espontaneidad, garbo en el andar, postura con gracia y sacar ventaja de todo".

CONCLUSIONES

La influencia de la Ilustración europea en Clavijo y Fajardo ya fue mencionada, pero no analizada, por Agustín Espinosa, que continúa siendo su mejor biógrafo. Nuestra aportación es un primer paso hacia el conocimiento concreto y detallado de la citada influencia, en este caso procedente de Locke y Rousseau, ya que por motivo de espacio hemos dejado fuera del análisis a otros autores significativos, entre ellos a Addison, periodista y escritor inglés que Clavijo utilizó frecuentemente como modelo.

De lo tratado en esta aportación se desprende que en "El Pensador" hay bastantes ideas procedentes del pensamiento de Locke y algunas del de Rousseau. Clavijo selecciona de cada uno de ellos lo que más se adecuaba a sus

(33) Sobre el tema de la mujer ilustrada hay ya una amplia bibliografía, entre la que se pueden entresacar las obras siguientes: DEMERSON, P.: *María Francisca de Paula y Portocarrero, Condesa de Montijo, una figura de la Ilustración*. Madrid, 1971; FERNÁNDEZ, P.: *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1977; MARTÍN GAITE, C.: *Usos amorosos del dieciocho español*. Barcelona, 1987; NEGRIN, O.: *La educación popular en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1987; ORTEGA, M.: "La educación de la mujer en la Ilustración española", en *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración*. Madrid, 1988.

planteamientos de educación social y combina con armonía dos filosofías de la existencia y de la educación bien diferentes.

En "El Pensador" se encuentran desarrolladas las principales tesis lockianas: preocupación por la educación personal de los hijos, necesidad de corregir los defectos en la primera etapa de la vida, la educación de la voluntad, la puesta en práctica de una moral dictada por la razón, las características propias del buen preceptor y la utilización formativa de los viajes.

De Rousseau, Clavijo toma en préstamo un cierto optimismo pedagógico basado en la potencia transformadora de la educación y, de una manera acentuada, su concepción de la mujer. El lanzaroteño se muestra convencido de que la transformación social que propugnaba el movimiento ilustrado exigía que la mujer volviera a ocupar el lugar que tradicionalmente se le había asignado, y que con las nuevas modas sociales al uso había abandonado. De ahí su feroz diatriba contra los modelos femeninos imperantes en su época y de su alineamiento en este tema con los grupos ilustrados más conservadores.

UNED. Madrid